

El tango, una plataforma cultural para el desarrollo somático de las personas

UCHITEL, Andrea / Docente en la Diplomatura de Tango de la UNTREF y el Centro Cultural San Martín / Miembro de la Asociación Argentina de Profesores de Técnica Alexander (AAPTA) / Investigadora independiente - andreauchitel@gmail.com

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: tango - danza social - educación somática - mecánicas del abrazo - pedagogía*

» **Resumen**

Situadxs en el sur, el baile del tango es sin duda una práctica nuestra. En cada individuo, en cada abrazo y en cada lugar que alcanza, nuestra tradición se encuentra y se pone en tensión con lo personal y con lo local. Entonces, cabe preguntarse ¿qué es lo propio en el tango? ¿Cómo lo personal encuentra espacio allí? La forma de transmisión, inexorablemente relacionada con un estereotipo tanguero heredado y un conjunto de creencias que pueden ponerse en cuestión, será más o menos permeable según el modo en que se dé lugar a la singularidad de cada persona y contexto. Hace ya tiempo, estoy investigando cómo la perspectiva somática habilita una relectura de lo que acontece al bailar tango para generar abordajes pedagógicos que fortalezcan la inteligencia sensible de cada unx y su identidad.

En esta ponencia, nos invito a pensar de qué modo el tango y el extenso mapa de milongas, diversas y heterogéneas, tienen la capacidad de ser una potente plataforma cultural para el desarrollo somático de las personas. El bailar en un abrazo como medio para una práctica relacional puede vehicular no sólo la autoconciencia hacia la salud y la integridad a través del movimiento, sino también el fortalecimiento de la responsabilidad sensible individual implicada en la construcción de lo colectivo. Entender al tango como una práctica ecosomática, ligada al territorio y sus condiciones singulares, abre un espacio de búsqueda, investigación, desarrollo y goce. En ese sentido comparto algunas bases y reflexiones más amplias.

» **Las milongas, una plataforma cultural diversa y en expansión**

Cada día-tarde-noche hay milongas. En Buenos Aires, en muchísimas ciudades de la Argentina, de Latinoamérica y por supuesto, del resto del mundo, hay milongas. Suceden en salones, plazas, bares, centros culturales, espacios de lo más diversos. La gente se encuentra a bailar tango. En lugares chiquitos o grandes,

con piso de madera, de baldosas o de cemento, mucha gente se encuentra a bailar tango. Algunas milongas son más formales, otras más relajadas. En algunas se baila más “cerradito”, en otras el abrazo puede ser más holgado y la danza puede desplegarse más. En algunas pasan temas de los 40s, en otras música creada en la actualidad y ¡muchas veces tocan música en vivo! Este mapa de milongas conforma una plataforma cultural extensa, muy diversa y en crecimiento, una plataforma cultural que reúne a muchísimas personas y donde muchas otras están deseosas de participar para bailar.¹



Foto 1 - Domingos de Tango en el Viejo Buzón. Caballito, 2022 - Foto: Marcelo Varela

Comparto aquí una serie de fotos de algunas milongas actuales para seguir nutriendo la representación del universo tanguero de hoy, con el objetivo tenaz de alimentar cierta contraimagen tanguera, buscando intencionalmente descolonizar las mentes de ciertos estereotipos, modelos únicos e ideas restrictivas sobre el tango, su imagen, sus referencias y conjunto de creencias, costumbres, requisitos (Liska, 2018). Aquí se ve que bailan personas más jóvenes y otras más adultas en el mismo espacio, en el mismo abrazo. Se ve que

¹ Distintos medios reúnen y difunden esta información en cada ciudad y país, incluso de modo internacional. En www.hoy-milonga.com pueden encontrar las milongas que hay en Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, a veces más de treinta por noche de fin de semana!

bailan entre mujeres, que bailan entre personas con conformaciones corporales muy distintas entre sí. Se ven sonrisas durante el bailar (la seriedad y la profundidad no tienen porque contraponerse ni excluir la expresión de alegría, la diversión y el goce; ¡recordemos esto!); una chica guiando a un chico con cara de estar contentxs, etc. Podría seguir describiendo detalles y situaciones, lo dejo en quien lea y quiera ver. Se pueden observar las fotos con más detenimiento, intuir las situaciones, imaginarlas en movimiento, ponerles audio. Estas imágenes se contraponen con claridad a un fuerte estereotipo del tango que sigue colonizando el imaginario de quienes no bailan aún a pesar de tener el deseo (y esa creencia les hace de barrera) y también de muchas personas que sí ya bailan, y a veces lo padecen.

Actualicemos ciertas frases hechas (o tal vez mejor abandonarlas y crear otras)

“El tango es de viejxs” y de jóvenes.

“El tango es machista” y también feminista.

“Hay que usar vestido y tacos” o podés optar por ir en jean y zapatillas.

Cada día-tarde-noche, personas de todo origen, color, edad, género, contextura física, “civiles” (-no únicamente profesionales de la danza o las artes del movimiento-) se encuentran a bailar, a abrazarse para bailar, con la intención de generar la interacción física más armónica posible dentro de su abrazo y en la pista. Cada vez se involucran en una práctica que implica la interacción a través del cuerpo, la fisicalidad como modo de conocer y vincularse. Todas están dispuestas a ponerse en juego desde su corporalidad y su sensorialidad para encontrarse y para aprender. En esto, ya están despiertos todos los mecanismos implicados en la experiencia corporal sensible, somática, su sensorio-inteligencia (Gibson, 1966)

¿Cómo hacemos para nutrir ese deseo y potenciar estos mecanismos innatos, para no atrofiar esa disponibilidad perceptiva, sino afinarla, refinarla? ¿Cómo hacemos para poner en valor esta singular capacidad individual de conocer y aprender que ya está en juego durante las clases y el bailar? Sabemos quienes nos involucramos en las prácticas somáticas que esta búsqueda abre un espacio exploratorio infinito, cuya profunda riqueza y su potencia están en todxs, ¡en todxs! (Alon, 2010) Empecemos por nombrarla, ponerla en evidencia para posibilitarle un espacio atencional consciente, para encender el interés sobre este plano que tanto tiñe la calidad de lo que hacemos, y por supuesto de lo que bailamos.

Bailar tango, una práctica ecosomática

Las prácticas somáticas no buscan modelar un cuerpo según un esquema predefinido sino modular las relaciones al contexto, a sí mismx y a lxs otrxs - relaciones que producen nuestra corporeidad y son producida por ella [...] Se trata de pensar la diversidad de modos relacionales que constituyen a las

personas y parecen fundar tanto las ideas-prácticas somáticas como las ideas-prácticas ecológicas. (Bardet et al. 2018).

Quienes bailan buscan, sin lugar a dudas, construir “el mejor juntos posible” en su abrazo y en la pista. El encuentro se va elaborando a través del movimiento, con el movimiento, durante el movimiento por lo que dure el tango. Cada abrazo como cada espacio, con sus características y condiciones singulares, contiene el desarrollo de ese vínculo y a la vez lo desafía. Hay tantos modos de interacción como encuentros en devenir (Colectivo Aires del Sur, 2021).

Así como lo es para las prácticas somáticas, la condición para bailar en el abrazo es el silencio; un silencio que da lugar a la escucha a través del contacto y el movimiento, un silencio que podría habilitar la progresión de la calma, la confianza en el reconocimiento paulatino, la sensibilización a la experiencia, la investigación consciente. Las personas van calibrándose mutuamente, buscando afinar la sensación de “juntxs” que se renueva a cada instante. A veces celebran la sensación de unísono, de confluencia o congruencia; cuando se desfasan, en general lo padecen. Entre acuerdos y desfasajes, la danza se teje en relación, es la relación. La van resolviendo como van pudiendo, entre su disponibilidad, experiencia previa y sus recursos tanguísticos, y también según sus creencias, expectativas y su permiso para dialogar con la novedad, lo singular de ese encuentro, de ese otrx, de sí mismxs allí (Uchitel, 2020 y 2021).



Foto 2 - Práctica en Lomas de Zamora, 2022 - Foto: Lucía Rinaldi

Desafíos pedagógicos - Desmontar el estereotipo

La atención, la percepción y la movilidad al servicio de esa interacción están ciertamente sesgadas por ideas, referencias y patrones habituales (Alexander, 2017 [1910]). Según el tipo de proceso de aprendizaje, su posibilidad de diálogo con la novedad será más elástico o más tironeado, contradictorio, a veces frustrante. Tanto la imagen de referencia como la idea -más o menos estrecha o abarcativa, más o menos selectiva o inclusiva, más o menos rígida o plástica- que tengamos acerca de lo que es bailar tango y lo que necesita, conforman el marco para el diálogo y la expresión de la singularidad de cada persona al bailar.



Foto 3 - La Madriguera Milonga, C. Cultural Cultura del Sur. Temperley, 2019 - Foto: Gustavo Sussini

Físicamente involucradxs en el contacto del abrazo, la información para el intercambio ya está allí, pero la atención es con frecuencia traccionada lejos de la acción actual. Por ejemplo, durante el bailar suelen colarse algunos pensamientos del tipo: “¿cómo era eso que tenía que hacer?”, “ah! no me habían dicho que era así!”, “¿cómo era ese paso?” o el recurrente “¿y ahora qué hago?”. En ese momento la atención se retira del contacto buscando en algún recuerdo lejos del acá. La escucha en el abrazo suele discontinuarse así como la elaboración del encuentro bailado. Reemplazar esas preguntas por otras que tengan la respuesta inmediata en el cuerpo, que inviten a la investigación en primera persona de modo que fortalezcan el estado de presencia y disponibilidad es una estrategia propia de las prácticas somáticas y es parte de la búsqueda pedagógica que propongo para el tango. Una primera instancia podría ser nombrar la capacidad de reconocer el propio movimiento atencional, hacer ver que es parte de la calidad de los movimientos que producimos

y constituye un plano de la danza que podemos enriquecer. El estado atencional hacia la fisicalidad es una práctica, se entrena. En palabras de Daniel Lepkoff (1997, [1976-77]): "Al entrar en una danza, unx debe estar listx para comprometerse en el esfuerzo constante de enfocarse en las sensaciones físicas del movimiento, balance y quietud. (...) no necesitás saber 'qué sensaciones físicas estás experimentando', debés saber cómo enfocarte en ellas con esfuerzo constante. Es la fuerza y la pureza de este esfuerzo lo que alentará una interacción saludable en el danzar con un otrx".



Foto 4 - Milonga Aires del Sur Tango, Conventillo Cultural Abasto, 2019 - Foto: Fernandez Díaz

A veces pienso que en la fijeza del tono muscular, en el patrón adquirido que no cede, no dialoga, habitan las ideas fijas, los modelos estandarizados del tango. La disponibilidad del cuerpo está en relación a las creencias adquiridas y modalidades aprendidas, voluntaria o involuntariamente. Así como es preciso descolonizar la mente para disponibilizar el cuerpo, también es necesario reconocer en el cuerpo, desde la experiencia, esas creencias afianzadas y entonces poder revisarlas y cambiarlas (Rolnik / Bardet, 2018). Ciertas estrategias pedagógicas basadas en la copia y repetición de una forma única correcta de verse y ejecutarse, no solo no apelan a la inteligencia somática como sostén del aprendizaje, sino que la desestiman. Esta capacidad de las personas empieza a ser silenciada y así, con esos trajes impuestos, lo personal empieza a quedar restringido. Estas concepciones no solo sesgan la identidad de lxs nuevxs bailarinxs y llevan a contradicciones, frustraciones o dolores, sino que condicionan la creatividad de lxs docentxs que guían sus

procesos de enseñanza-aprendizaje. ¿Cómo compatibilizar otros recursos pedagógicos que permitan la reelaboración consciente más que la reproducción de la forma?

La calibración recíproca sucede aún sin nombrarla, tácita, subyacente; los mecanismos están despiertos, muchas veces en tensión con los “deber ser”. ¿Qué pasa si en lugar de repetir homogénea y maquínicamente movimientos, nos involucramos en refinarlos desde la percepción de las mecánicas subyacentes y las pequeñas diferencias? Se trata de construir propuestas que generen alternativas de uso en lugar de hábitos de uso, que habiliten la inteligencia sensorio-perceptiva y apelen a la conciencia de la sensación como fuente de información. Encontrar allí la forma de amplificar calidades, descubrir modos, humores, músicas que nos hagan divertirnos y emocionarnos (desafiando la idea de abundancia y de divertimento tan asociadas a la acumulación de formas cada vez más complicadas -pero a veces sordas-) (Alon, 2010). Se trata de abrir el juego, la danza, el encuentro. Proponer una situación exploratoria así, en primera persona, somática, despliega un espacio de investigación, de reconocimiento y de toma de decisiones, un espacio de responsabilidad personal que empodera, donde lo propio se ve facilitado y en diálogo con el entorno, participa de la construcción colectiva.



Foto 5 - La Glorieta de Versailles, 2022 - Foto: María Laura Collavini

Ponerle un único molde al tango es privarse de la capacidad de migrar entre sus espacios y abrazos con una sonrisa, es limitar la posibilidad de encuentro con la diversidad y su desafío: el de rediseñar cómo bailarlo cada vez, en cada nuevo abrazo, para dejar de padecer lo diferente y en cambio, celebrarlo.

› **¡Que todxs bailemos!**

La diversidad tanguera propia del tango siglo XXI estalla.

Sin embargo, todavía la imagen estandarizada de tango y muchas creencias heredadas sin cuestionamiento, acotan lo posible, condicionan las estrategias pedagógicas y los procesos de aprendizaje, acartonan, restan sensibilidad a los encuentros y las danzas, hacen más difícil la expresión de lo personal allí y hasta alejan a mucha gente con deseos de bailar. ¿Cómo desmontar esta dominancia? ¿Cómo dar lugar a un tango que sepa vincularse con la diversidad? Y subiendo la apuesta, ¿cómo aprovechar esta plataforma cultural para educar y empoderar bailarines investigadores que cuenten con su propia inteligencia sensible para habitar su recorrido, su bailar y por qué no, su vivir?

Encuentro al menos dos respuestas:

1- Promover una imagen actualizada del tango. Ampliar la imagen de referencia. Visibilizar la diversidad propia de este universo. Deconstruir la imagen única estandarizada que coloniza las ideas, los cuerpos, los encuentros y las danzas poniendo límite a la imaginación y a la búsqueda de quienes aún no bailan, de quienes sí lo bailan y de quienes enseñan también! No excluir ninguna forma de tango, tampoco la más icónica, para que quienes deseen bailar sepan que en este enorme mapa milonguero también se trata de buscar un espacio afín, y que lo hay! Lo propio en un ambiente diverso tiene espacio.

2- Descolonizar las ideas desde la experiencia. Sumar herramientas técnicas que faciliten el diálogo con lo diferente, lo nuevo. Dar a conocer los principios y estrategias que proponen las prácticas somáticas para integrarlas a las clases de tango. Incluir estas experiencias en la formación de docentes de tango en las carreras universitarias, diplomaturas y tecnicaturas, así como en espacios de educación no formal. Ponerlas en diálogo buscando su complementariedad con otros abordajes al tango de manera que enriquezcan la lente con que se lo mira y estudia, entrenando ojos más curiosos, valorativos, conscientes y amables, y así fortalecer la emergencia de la diversidad en la reelaboración de la tradición.



Foto 6 - Río de Tango. Boedo, 2022 - Foto: Rosario Louhau

Miremos mucho estas fotos porque el tango es cada vez más esto: una enormidad de personas queriendo bailar juntas, celebrando los encuentros. Subámonos a esta extensa y diversa plataforma milonguera para fortalecer y disfrutar esa experiencia que desde la fisicalidad y a través del arte enseña, involucra y empodera.

Bibliografía

- Alexander, F.M. (2017 [1910]). *La herencia suprema del hombre*. España: Letras de Autor.
- Alon, R. (2010). *Guía Práctica del Método Feldenkrais. La espontaneidad consciente*. Buenos Aires: Sirio, S.A.
- Colectivo Aires del Sur, Morettini M., Pernigotte R. y Fernandez Díaz F. (2021). *Tango en devenir. Un proyecto de danza pedagógico, estético y político desde la perspectiva de género*. Buenos Aires: Aires del Sur.
- Bardet, M. Clavel, J. y Guinot, I. (2018). *Écosomatiques. Penser l'écologie depuis le geste*. Montpellier: Deuxième Époque.
- Gibson, J.J. (1966). *The Senses Considered as Perceptual Systems*. Boston: Cornell University.
- Lepkoff, D. (1997 [1976-77]). “Contact Improvisation - A statement of appreciation”. *Contact Improvisation Sourcebook I*, p. 9 (Contact Quarterly's Vol 2 1976-77). Massachusetts: Contact Editions.
- Liska, M. (2018). *Entre géneros y sexualidades. Tango, baile, cultura popular*. Buenos Aires: Milena Caserola.
- Rolnik, S. / Bardet, M. (2018). “¿Cómo hacemos un cuerpo?” Entrevista con Suely Rolnik // Marie Bardet. Lobo suelto! <https://lobosuelto.com/como-hacernos-un-cuerpo-entrevista-con-suely-rolnik-marie-bardet/> (consulta: 19-2-2023)
- Uchitel, A. (2020). *Bailar Tango. Mecánicas del abrazo*. Buenos Aires: Segunda en papel.
- (2021) “Aportes de las prácticas somáticas al tango, su técnica y pedagogía”. *Actas del Encuentro de Prácticas somáticas 2021*. Dulcinea Segura Rattagan (coord.), María Natacha Koss (ed.). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.